

Don Quijote de la Mancha

AÑO I

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 13

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la Capital trimestre..... 8 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAYA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

CIUDAD-REAL 13 DE AGOSTO DE 1902.

INVITACIÓN Á LAS FERIAS

Manchegos: me ha otorgado la junta de festejos omnímodos poderes para invitar á Ferias á los de cerca y lejos, á todas las ciudades igual que á los anejos, á hombres y mujeres.

Cumpliendo con mi encargo á todos os saludo y á todos me dirijo, así hoy á las columnas de DON QUIJOTE acudo y á Ferias os invito; invitación, no dudo, que aceptaréis de fijo.

Solo una vez al año la capital manchega su gran Feria os ofrece, para su mayor brillo loco interés despliega; por eso yo os invito, pues se aproxima y llega y verla se merece.

Espléndido programa habreis ya recibido en pueblos y lugares, y ese montón de fiestas que en él se os ha ofrecido no es una *martin-gala*, que lo vereis cumplido al trasponer mis lares.

Ya os oigo lamentaros; decís, agricultores, diversos cosecheros, que ha sido un año horrible, quizá de los peores, que han hecho vuestra ruina insectos destructores, que no teneis dineros,

Que no estais para fiestas, que os ahoga la amargura y os tiene en rudo asedio las cargas del Gobierno, la infamia de la usura...; si así pensais os traga la hedionda sepultura, y yo os daré un remedio.

Mirad; cuando los males con furia nos combaten y odiosas aflicciones, no consentir debemos que á su sabor nos maten y antes que nuestras vidas preciosas arrebaten busquemos distracciones.

Sin un gran sacrificio, con poco numerario y sin pesar maldito salvais el día quince el breve itinerario, y aquí os recibiremos en este vecindario con júbilo infinito.

El mismo día quince, si es que antes no os da gana, tomais los *especiales*, y á Ciudad Real apenas lleguéis por la mañana vereis como os reciben tocando «gran diana» las músicas locales.

En fondas ó posadas, según vuestros haberes, buscáis alojamientos, y luego todos juntos, con hijos y mujeres, lanzaros por las calles en busca de placeres que encontrareis á cientos.

En medio de la Feria tres bandas musicales con la de Puertollano, darán durante todos los grandes festivales conciertos vespertinos, conciertos matinales al pueblo soberano.

Un batallón que forman soldados infantiles desfilará guerrero, y al son del parche bélico, con aires varoniles, vereis cada *recluta* de seis y de ocho abrirles marcar paso ligero.

El quince por la tarde, si el tiempo nos abona y no llueve ni truena, en procesión lucida saldrá nuestra patrona la Virgen milagrosa, cuya virtud pregona la gente de fe llena.

Del Prado en esa tarde bellezas infinitas podrá admirar cualquiera, lo mismo en artessnas que en nobles señoritas; ellos irán luciendo larguissimas levitas, calada la *chistera*.

De noche en los paseos, durante la semana, mil focos refringentes harán de las tinieblas espléndida mañana, para que vorse pueda la plebe soberana los rostros sonrientes.

La junta de festejos celosa ha contratado dos *genios* polvoristas,

y fuegos de artificio vereis luego en el Prado, que dejarán al público entero ensimismado con tan sublimes vistas.

Funciona en el teatro notable compañía (Alejo Cant perdone), la cual en esas noches hará vuestra alegría con obras variadísimas antiguas ó del día que allí en escena pone.

También cerca del Prado habrá vistas de cera, fantoches y «Tío vivo». De todas por diez céntimos disfrutará cualquiera, los niños en el último montados de manera que no sufran derribo.

El día diez y siete magnífica corrida: ocho toros de raza con buenos matadores, y allá al circo os convida innovación taurina aquí desconocida: caballeros en plaza.

¿Os va pareciendo algo la Feria á que os invito? Decidme forasteros, ¿verdad que es un programa de fiestas inaudito que os brinda una semana de júbilo infinito si es que teneis dineros?

Pero hay más todavía: en el Pilar «cucañas» con premios en su altura, y habrá que ver los golfos que aguzarán sus mañas para alcanzar el premio trepando como arañas, y habrá alguna fractura.

Como un festejo noble que inspira simpatía y es digno de alabanza y prueba de este pueblo la gran filantropía, tendrán más de mil panes los pobres ese día; también algo os alcanza.

¿Qué falta en el programa? ¿Certamen literario? ¿Quizá Juegos Florales? «Lagarto» aquí dos veces; recemos un Rosario al Hacedor supremo, al mártir del Calvario y librenos de males.

Me resta todavía prestaros mis consejos y debo prepararos; si al fin, como os invito, venís á los festejos, quiero que prevenidos estéis ya desde lejos no vayán á timaros.

Si acaso en sitios céntricos algunas mesas vieras y á juegos te invitaran, no expongas una *perra* aunque intención tuvieras, porque esos no son juegos, se llaman «ladronerías» que el *parné* te robarán.

Tampoco aceptar debes galante ofrecimiento de visitar lugares donde quizá te brinden solaz y esparcimiento, porque si al fin aceptas, hay «entretenimiento» que caro lo pagares.

Tampoco si imperiosa necesidad sintieras acudas á tus tretas, que allá en tu pueblo puedes hacer cuanto quisieras; pero si aquí te lanzas, apenas concluyeras te sacan *dos pesetas*.

Que no llegue á embobarte la pólvora del Prado mirando arder «estillos», pues cuando más ufano estés y entusiasmado vendrá algún «descuidero»; como á otros há pasado, y pobres tus bolsillos.

Si ves por esas calles vagar *alguna dama* de *mágica* presencia y apenas te la encuentres por «suyo» te reclama, jamás por Dios te inflames en su amorosa llama porque *arde* tu existencia.

En fin, si, como espero, mis múltiples consejos sagaz has comprendido, nunca serás timado de cerca ni de lejos y volverás al pueblo pasados los festejos contento y divertido.

La invitación os hice que aceptaréis no dudo y á todos me dirijo, con el de DON QUIJOTE os mando mi saludo, sabed que el día quince á la estación acudo. Que os vea allí de fijo.

JUAN BAUTISTA BERNABEU.

AL CRÍTICO DEL PASEO

Griegos y Romanos llamaron *bárbaros* á todas las gentes que no eran de su tierra y que no poseían ni un átomo de su brillante civilización y que amenazaban destruir el imperio de las ciencias, de las letras y de las artes; nosotros entendemos por *bárbaros*, por *vulgo* á todos los que desconocen y que no se hallan por tanto iniciados en los estudios teóricos y prácticos del arte literario.

Pues bien: el Crítico del Paseo, que en cuanto á literatura, se encuentra á cero, que jamás visitó un aula ni leyó un libro ni puso su pluma sobre el blanco papel; con una osadía rayana en la temeridad, se atreve á suscribir una pseudo-crítica plagada de *gazapos*, como decía el malogrado Clarín, delitos todos que le hacen entrar en la clasificación de los *bárbaros* ó, por mejor decir, del *vulgo*.

Voy á demostrarlo al Crítico del Paseo con la mayor brevedad posible y la mayor corrección de formas, de las que él ha presenciado.

No se podía esperar otra cosa.
Quod Deus non dat Salmantica non praeat.

El Crítico del Paseo encabeza su disparatado artículo del modo siguiente:

Insultos torpes, insinuaciones malévolas, alusiones vulgares y molestas á ironías de cochero: todo se lo perdono al *crítico literato* á cambio del buen rato de *alegre solaz* que me ha proporcionado con su *Rápida-larga*, que si bien pudiera estar escrita en lengua Kolaviana, no recuerda nunca al ercio idioma de Cañizares.

No tiene desperdicio el anterior párrafo, y lo van á ver los lectores enseguida, con solo fijarse en las palabras que he puesto entre comillas, pasando por alto lo de los *insultos torpes* (no podían ser de otra manera), las *insinuaciones malévolas* (malévola, la perspicacia del Crítico del Paseo), *alusiones vulgares* (las *alusiones* nunca son ni escogidas ni vulgares).

Y vamos á las *ironías de cochero*. Primeramente le diré á usted, que las ironías son propias de hombres cultos, porque los cocheros ni conocen esta *figura indirecta de pensamiento*, ni han leído nunca una Retórica que es el libro que trata de tales figuras.

Pero no es esto lo grave de las *ironías*, sino que usted, olvidándose de que á las mías, las clasifica entre las de cochero (supuestas, como dejo probado), incurre en una flagrante contradicción al estampar en la última línea, penúltimo párrafo de su artículo, las palabras siguientes que revelan la fragilidad de su memoria.

...pero de tal modo hilvanado, que supera en gracia juguetona y «suave ironía» á las mejores páginas del Tartarín.

En qué quedamos Crítico del Paseo, ¿son mis ironías de *cochero*, como estampa en la toreroa línea del primer párrafo de su artículo ó superan en *susividad* á las mejores páginas de la famosa obra de Alfonso Daudet?

Primer *gazapo* que le cojo á usted; primera contradicción en que incurro, por vándose *echándose las de leído*.

Segundo *gazapo*: Pone en el susodicho primer párrafo, línea quinta:

...á cambio del buen rato de *alegre solaz* que me ha proporcionado...

Señor Crítico del Paseo: á usted le sucede lo que al paludero del cuento, que decía sabor algunas palabras muy bonitas, pero